

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Duelo y toxicomanía.

Kahanoff, Dominique.

Cita:

Kahanoff, Dominique (2014). *Duelo y toxicomanía. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/646>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/6nH>

DUELO Y TOXICOMANÍA

Kahanoff, Dominique

UBACyT, Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

RESUMEN

El presente trabajo traza un recorrido desde el texto metapsicológico de Freud “Duelo y Melancolía” hasta la noción de duelo trabajada por Lacan en el Seminario X titulado La angustia, atravesando el Seminario VI, la hipótesis es pensar la toxicomanía como una forma, variante de la manía, para hacer frente a un duelo. El recorrido, consecuencia del trabajo con pacientes adictos, intentará precisar cómo opera la relación entre el tóxico y el duelo, bajo las coordenadas de un tratamiento psicoanalítico.

Palabras clave

Duelo, Toxicomanía, Psicoanálisis, Sujeto

ABSTRACT

MOURNING AND ADDICTION

This paper traces a path from the metapsychological text of Freud, “Mourning and Melancholia” to the notion of mourning worked by Lacan in the Xth Seminar titled The anguish, through the VIth Seminar, the hypothesized is that the addiction is a form, variant of mania, to face a duel. The route, a result of working with addicted patients, try to clarify how the relationship operates between toxic and mourning under the coordinates of a psychoanalytic treatment.

Key words

Mourning, Addiction, Psychoanalysis, Subject

El presente trabajo traza un recorrido desde el texto metapsicológico de Freud “Duelo y Melancolía” hasta la noción de duelo trabajada por Lacan en el Seminario X titulado *La angustia*, atravesando el Seminario VI, guiado por la hipótesis de pensar la toxicomanía como una forma, variante de la manía, de hacer frente a un duelo.

El recorrido, consecuencia del trabajo con pacientes adictos, intentará precisar cómo opera la relación entre el tóxico y el duelo, bajo las coordenadas de un tratamiento psicoanalítico.

Duelo y Melancolía

En su texto “Duelo y melancolía” Freud diferencia el afecto que denomina normal del duelo comparándolo con la melancolía en tanto ésta se caracteriza por un apartamiento de la realidad exterior bajo la lógica de una “pérdida en la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí”[1]. El duelo, a diferencia de la melancolía, no estaría signado por el trastorno del sentimiento de sí, con los consecuentes autorreproches y autodenigraciones. Lo define del siguiente modo: “la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal”[2].

En este análisis del duelo, en tanto un afecto que no es -bajo la lógica freudiana- patológico, nos interesa la posición del sujeto. Un sujeto siempre dividido, se juega entre lo constitucional y lo accidental, allí en ese *entre* ubicamos la elección que hace de él sujeto. Lleva la traza del lenguaje que lo atraviesa constituyéndolo en hablado antes de ser hablante. Y en ese hablado se articula siempre

una decisión que tiene como efecto el sujeto, dividido entre ser una marioneta parlante de la alienación al lenguaje, entre significantes, y la dimensión de elección posible, que lo separa y le permite responder por su posición. En esa separación pensamos la libertad en tanto la posibilidad de asumir aquello que lo ha constituido como deseante[3] y más aún *cierta liberación de esa causa que el sujeto fue para el deseo del Otro*.

No nos interesa tanto el sujeto, entonces, sino su posición en aquello que dice. Pero para esto, tiene que poder decir. Allí es necesario pensar las coordenadas de un tratamiento psicoanalítico que abra una brecha para que aparezca la palabra del sujeto sin estar eclipsada por los efectos del tóxico.

Duelo y Toxicomanía

Volvemos al duelo para señalar otro devenir posible, aparte de la melancolía, me refiero a la manía. Desde Freud la pensamos como esa energía no ligada que adquiere un carácter excesivo, una exaltación del humor a diferencia de la inhibición de la melancolía.

Freud plantea un supuesto en donde la manía y la relación al tóxico quedan ubicados, como respuestas al duelo, del mismo lado, nos dirá que “la borrachera alcohólica [...] se la puede entender de idéntico modo (en la medida en que sea alegre); es probable que en ella se cancelen, por vía tóxica, unos gastos de represión”.[4]

La dirección de la cura estará orientada a la introducción de una palabra distinta a la verborragia maníaca que nada nos dice del discurso del inconsciente y trabaja a favor de la metonimia de objetos sin ningún anclaje. Así, la toxicomanía se orienta en dirección al silencio del sujeto del inconsciente condenándolo a una repetición de lo que no cesa de no inscribirse en tanto se ha producido una ruptura, al decir de Lacan “La droga como aquello que permite romper. Romper el casamiento del falo con el sujeto”[5], una ruptura con aquello que permite hacer lazo, el falo.

Una palabra que recupere un texto frente al impulso, una mediación en lo inmediato. Reintroducir el circuito de lazo al Otro que está deteriorado, en una dirección distinta a la del autoerotismo que plantea el consumo.

Toxicomanía y psicoanálisis

Lacan introduce en el Seminario VI al duelo como el reverso de la *Verwerfung*, en tanto rechazo del significante en lo simbólico que deja un agujero en lo real, entonces, el duelo es la movilización del aparato simbólico para llenar un agujero real.

Se tratará, desde el psicoanálisis, de la función de la interpretación que vía lo simbólico, toque algo de lo real del sujeto, de aquello donde goza más allá de los límites de lo placentero, aquello que muerde el cuerpo. Donde fracasa el principio de placer freudiano, como lo enuncia en *El malestar en la cultura*, como siendo un programa de la felicidad.

Decimos que si el sujeto, por ser sujeto, solo funciona dividido[6], la función de la interpretación apunta a poner a trabajar esa división en donde se abre la dimensión del deseo más allá del imperativo de goce impuesto por el tóxico. Desde el Seminario XI de Lacan apunta, a través de la función de la interpretación simbólica, a la conmoción

de lo real del síntoma:

El efecto de la interpretación es el surgimiento de un significante irreducible. [...] Lo que allí hay es rico y complejo cuando se trata del inconsciente del sujeto, y está destinado a hacer surgir significantes irreducibles, *non-sensical*, hechos de sin-sentido. [...] La interpretación no está abierta en todos los sentidos. No es cualquiera. [...] Es esencial que el sujeto vea, más allá de esta significación, a qué significante -sin-sentido, irreducible, traumático- está sujeto como sujeto.^[7]

Sabemos que lo real no se toca por la representación entonces un tratamiento desde el psicoanálisis apunta a dar lugar al sujeto que insiste más allá del manicomio o la cárcel como instrumentos de control de los impulsos. Remarcando que en el caso de las adicciones redobla la apuesta del tóxico: se produce una ruptura con el lazo, lo que una vez fue por el tóxico, otra vez es por el encierro. En la neurosis entendemos que el correlato del goce de la sumisión es un Otro consistente^[8] entonces pensamos en la posición activa de aquel que se somete. El lugar del analista no será el del hipnotizador ubicado en posición del Ideal del yo solidario al intento de la neurosis por velar la castración, sino el de soporte del objeto a, poniendo a trabajar la barradura del sujeto en lugar de evitarla. Este objeto que soporta la pérdida de goce y constituye la causa de deseo.

Hacer de la toxicomanía un síntoma, que presenta al sujeto en su división, abriendo la pregunta por su responsabilidad más allá de los límites del yo. *El sentido del síntoma es lo real, lo real en tanto se pone en cruz para que las cosas anden, que anden en el sentido de dar cuenta de sí mismas de manera satisfactoria*^[9]. Volviendo al inicio, diremos que es necesario, entonces, para tratar la toxicomanía, hacer un trabajo sobre el duelo, sea por una persona, por un ideal o por la libertad.

NOTAS

- [1] Freud, S. (1915) "Duelo y Melancolía" en Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003. P.242.
- [2] Freud, S. (1915) "Duelo y Melancolía" en Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003.P.241
- [3] Rabinovich, D. El deseo del psicoanalista, Buenos Aires: Manantial, 2007, p.99.
- [4] Freud, S. (1915) "Duelo y Melancolía" en Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003, p. 251.
- [5] Lacan, J. Clausura de las Jornadas del Cartel de la AFP, 1975.
- [6] Lacan, J. Mi enseñanza. Buenos Aires: Paidós, 2007. P. 73.
- [7] Lacan, J. El seminario 10, La angustia, Buenos Aires: Paidós, 2006, p. 258.
- [8] Lowenstein, A.: Goce, poder y servidumbre, en Revista Seminario Lacaniano, 13-14, Buenos Aires, 2000.
- [9] Lacan, J. Clausura de las Jornadas del Cartel de la AFP, 1975. P. 84.

BIBLIOGRAFIA

- Freud, S. (1915) "Duelo y Melancolía" en Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003.
- Lacan, J.: Clausura de las Jornadas del Cartel de la AFP, 1975.
- Lacan, J.: Mi enseñanza. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Lowenstein, A.: Goce, poder y servidumbre, en Revista Seminario Lacaniano, 13-14, Buenos Aires, 2000.